

Política y aranceles

La elevación de derechos sobre los trigos en la Cámara francesa.—Intervención de los socialistas.—Proposición de Mr. Jaurés.—Discursos de León Say y de Méline.—Debut de Jules Guesde.—El ideal socialista.—Rusia y el derecho sobre los trigos.—Derrota de Mr. Méline.—Carácter político de la resolución de la Cámara.

La discusión suscitada en la Cámara francesa por el proyecto de ley de la comisión de aduanas, elevando los derechos de introducción de los trigos, merece figurar entre los debates más interesantes de los últimos años.

Impugnaron el proyecto sucesivamente Mr. Jaurés, el elocuente diputado socialista, que propuso que en vez de subir ni bajar los derechos de entrada del trigo, se resolviese la cuestión de plano, dejando al Estado el privilegio exclusivo de la importación de cereales, y por ende la fijación del precio máximo á que habían de venderse.

Mr. León Say, después de tributar al orador socialista el elogio que por su hábil dialéctica y por su elocuente palabra merece, dijo que su discurso estaba lleno de paradojas. «Vosotros—dijo—que decís pertenecer á la democracia francesa, queréis prohibir la importación de trigo, pues no otra cosa significa conceder al Estado este privilegio.»

Hablando luego de la influencia del proteccionismo ó del libre cambio en el precio del salario, declaró que esta cuestión es tan compleja, que no puede decirse en que sentido puede modificarse la elevación ó la rebaja en los derechos arancelarios, ni siquiera el estado más ó menos floreciente de la industria.

En apoyo de esto citó lo que ocurría en Inglaterra, donde la agricultura atravesaba una tremenda crisis, y sin embargo se mantenían altos los salarios de los trabajadores del campo.

Al llegar á esta parte de su discurso, fué interrumpido por Mr. Jules Guesde, que dijo que el libre cambio no había contribuído nunca á elevar el precio de los salarios, á lo cual replicó Mr. León Say:

«Tampoco lo ha pretendido. El libre cambio no es una panacea, ni un sistema social, sino una ley natural. Los proteccionistas han escrito el prólogo de la obra de los socialistas.»

Mr. León Say fué muy aplaudido cuando dijo que enfrente del enemigo común, proteccionistas y librecambistas olvidarían sus diferencias.

Y recordando la frase que Mr. Poyer Quartier, su encarnizado adversario, había pronunciado en 1870, «No hay proteccionistas ni librecambistas: no hay más que franceses», se volvió hacia Mr. Méline para decirle que para combatir á los enemigos de la sociedad estaría siempre á su lado.

«¡Sereis bárridos juntos!»—interrumpió el socialista Mr. Clovis Hugues.

El protector—como han dado en llamar á Mr. Méline, convertido así en nuevo Cromwell—contestó á la vez á Mr. Jaurés y á monsieur León Say, repitiendo los argumentos de siempre respecto á los beneficios que, según el orador, se deben al proteccionismo. Al terminar censuró á Mr. Jaurés por balagar

los odios y los apetitos de la muchedumbre, y por proponerse calmar los males sociales con un remedio peor que la enfermedad.

Mr. Jules Guesde, jefe de la agrupación socialista que lleva su nombre, al oír las censuras de Mr. Méline á su colega, intervino en el debate, exclamando: ¡Cómo! ¿Es el proteccionismo hecho hombre, es el inventor del Estado Providencia quien se expresa de ese modo?

Mr. Guesde, que habla por primera vez en la Cámara, envuelve en el mismo ataque á Mr. León Say y á Mr. Méline.

—El libre cambio—según el orador socialista—no es más que la concurrencia desenfrenada, el aniquilamiento fatal de los pequeños por los grandes. Tal es el objeto final de una sociedad que habla de paz, de solidaridad, de fraternidad, y que pone á los hombres en lucha unos con otros. *Homo homini lupus.*

Los economistas lo dicen abiertamente—prosigue Mr. Guesde.—Se llegará á la desaparición de los pequeños cultivadores. Monsieur Leroy Beaulieu los declara incapaz de resistir y piensa reemplazarlos por una nueva clase de propietarios emprendedores y activos

Por el contrario, Mr. Jaurés y sus amigos se preocupan de los pequeños cultivadores, y quieren reservarles el beneficio de la elevación del precio de los trigos extranjeros, mientras que hasta el presente la Hacienda ha sido la única que ha sacado provecho de los derechos de aduanas.

Será, en suma, la inauguración de una sociedad nueva en la cual el comercio será reemplazado por la circulación de los productos sin la idea de beneficio.

No niega Mr. Guesde que el comercio ha sido una de las formas del desarrollo de la humanidad. La forma comercial—dice—se ha impuesto en un momento dado, y de esto no es responsable el comerciante, como no lo es el patrono de la forma patronal.

Recuerda el Evangelio, cuyas doctrinas representa en la Cámara el abate Lemire, el Evangelio—dice—ante el cual se inclinan hoy los socialistas.

Prosigue el orador el desarrollo de su sueño humanitario, y traza el cuadro de lo que será la sociedad futura cuando el comercio haya desaparecido, quedando relegado al papel de categoría histórica. La distribución de los productos se hará directamente de la sociedad productora á la sociedad consumidora.

Ante las interrupciones que llueven sobre él de todas partes, declara filosóficamente Mr. Guesde que la Cámara no está aún preparada para comprender esta transformación.

A los proteccionistas les consagró el siguiente párrafo.

«Los proteccionistas quieren el Estado Providencia; pero sólo para las clases acomodadas, en provecho de las cuales se hizo la revolución de 1789. La intervención del Estado se ejercerá al contrario, en provecho de todos, cuando los socialistas sean los amos.»

Después del socialista Guesde habló monsieur Jules Roche que, previa la declaración de no ser ni librecambista ni proteccionista, y por tanto ni socialista ni anarquista, pronunció un discurso examinando la cuestión desde el punto de vista político, que fué interrumpido muchas veces por los aplausos de la Cámara.

Si Francia quiere conservar el puesto que le corresponde en el mundo, debe cuidar de sus relaciones exteriores. No diré que lo subordine todo á ésta ó aquella consideración exterior. Es solamente cuestión de medida, de conducta, como todo, en la vida y en la política.»

La Cámara aplaude esta alusión á las relaciones con Prusia, que constituye el fondo de todo discurso, si bien el orador tuvo buen cuidado de no nombrar nunca aquella nación.

También fué muy aplaudido el párrafo en que, dirigiéndose á Mr. Méline, demostró que los intereses de la agricultura, siendo muy respetables, no eran los únicos que debían tenerse en cuenta.

En la sesión inmediata, Mr. Jaurés insistió en su proyecto, contestándole, para proceder en seguida á votación, el ministro de Agricultura Mr. Viger, cuyo discurso se redujo á demostrar al elocuente orador socialista que su proyecto de convertir al Estado en especulador en trigos era absolutamente impracticable, por el dinero que hacía falta para entrar en la especulación (unos 200 millones de pesetas), por la falta de almacenes donde depositarlo, y por el ejército de funcionarios que exigiría su custodia. Y todo esto no sería más que la mitad de las cosas que había que hacer.

La Cámara pareció convencida por el discurso del ministro, de que una cosa es predicar y otra cosa vender trigo. En su consecuencia, puesto á votación el discurso, el contraproyecto Jaurés fué desechado por 479 votos contra 45.

Después de esta votación se procedió á discutir el sistema de los derechos graduados ó progresivos, que fué vivamente combatido por Mr. Isambert, fundándose en la falta de fijeza que daría á los derechos, entre el deseo de los agricultores, partidarios todos de un derecho fijo.

Contestó Mr. Méline pronunciando uno de los mejores discursos que se han oído en la Cámara. Mr. Méline trató de demostrar que los derechos graduados obrarían como una válvula de seguridad y permitirían conservar á 25 francos el precio del trigo.

Por el contrario un derecho fijo, aun cuando solo fuera de 7 francos, podría elevar el precio del hectolitro de trigo á 28, 29 y hasta 30 francos.

La argumentación del presidente de la comisión de aduanas no logró recabar de la Cámara un voto favorable. Puesto á votación el establecimiento de derechos graduados, fué desechado por 406 votos contra 100.

Esta fué la primera derrota de Mr. Méline, á la cual siguió otra no menos significativa.

Mr. Méline, y con él la comisión de aduanas, habían adoptado la cifra de ocho francos con los derechos progresivos, para sustituir en el arancel lo que actualmente paga el trigo á su entrada en Francia.

El gobierno pedía un derecho fijo de siete francos. La Cámara ha dado el triunfo al gobierno por 371 votos contra 172, después de haber desechado en una votación anterior la cifra de ocho francos.

Estas votaciones han demostrado á monsieur Méline y á sus amigos que la política está por cima de los intereses de una clase determinada, por fuerte y poderosa que sea, y prueban así mismo el

sentido gubernamental de la actual Cámara, que no necesitaba ni las claras alusiones del discurso de Jules Roche ni las excitaciones que en la última votación le dirigió el jefe del gobierno para comprender los altos intereses relacionados con esta cuestión de los derechos arancelarios del trigo.

Descomposición

No hay que hacerse ilusiones: la agitación presente de Navarra, como la serie de rebeliones locales del verano último, el reverdecimiento de las tradiciones medioevales en Cataluña, Galicia y las Vascongadas, y la exasperación del particularismo son síntomas todos de la disminución evidente que ha sufrido España, en manos de sus Borbones, y de la decadencia espantosa de la nacionalidad.

Cuando el mar se retira de la playa, deja al descubierto los guijarros de que está sembrada la arena; así, cuando disminuye el sentimiento de la patria, salen á la superficie todos los particularismos con su anárquica variedad.

Y el sentimiento de la patria disminuye cuando ésta se empequeñece, se achica y no ejerce influencia sobre el ciudadano, el municipio y la provincia, como no sea en forma de tributo, que es la forma menos simpática de la nación. Cuando ésta no dá gloria, poder, riqueza, educación; cuando no tiene ejército, ni marina, ni hacienda, ni instrucción popular, ni completa la red de ferrocarriles, ni garantías para la industria y el comercio; cuando sigue mutilada en Portugal y en Gibraltar, reducida á la condición de Servia ó de Grecia, menospreciada en Europa, ultrajada en Africa; cuando la idea del Estado nacional sólo se deja sentir en forma de impuestos, contribuciones y gabelas para sostener una corte fastuosa, unos estados mayores del ejército y la armada dignos del emperador Guillermo, y pagar enormes intereses, lógico parece, dado lo estrechamente egoísta de la naturaleza humana, que la idea de patria se vaya desconociendo como lo revelan esos reverdecimientos forales y pactistas y esas soberbias particularistas que por todas partes asoman.

Cuando la nación era poderosa y fuerte por las virtudes de sus gobernantes; desaparecían los particularismos, se unían Castilla y Aragón, la Península entera formaba

una nacionalidad que desbordaba por el Atlántico y el Mediterráneo, apoderándose de América, de Nápoles de Sicilia y de Orán.

¡Qué lejos estamos de todo esto! Pero el verdadero patriotismo exige que amemos á España tanto más cuanto más desgraciada sea, y que en medio de las miserias presentes y de la descomposición que aparece en el organismo nacional, agravadas por la agonía de las instituciones del pasado, gritemos todos ¡Viva España! como un grito de redención y de esperanza.

La cuestión de Navarra

Antecedentes legales.—El art. 41 de la ley de presupuestos.—Ley-pacto de 1841.

Se discute mucho, y ha de seguir discutiéndose más aún, el conflicto de Navarra.

Pero no todos los periódicos han publicado los textos legales en que se funda la discordia entre el ministro de Hacienda y la diputación foral.

Con arreglo al art. 41 de la ley de presupuestos vigente, se cree el gobierno autorizado para aumentar el cupo fijo que por todos conceptos satisface Navarra al Tesoro público.

Navarra á su vez invoca el art. 25 de la ley de 1841 para negarse á tratar de este asunto con el ministro de Hacienda.

Pongamos ambos textos á la vista para concretar la cuestión legal.

Dicen así:

«Art. 41 de la ley de presupuestos. El gobierno procederá á revisar, ateniéndose á las reglas establecidas en el art. 14 de la ley de presupuestos de 1887-88, los conciertos celebrados con las provincias Vascongadas; quedando facultado para comprender en ellos las contribuciones é impuestos que actualmente se recaudan por la administración; entendiéndose que en ningún caso la cifra de los conciertos ha de ser inferior á la de recaudación por estos conceptos obtenida.

El gobierno podrá también concertar con la diputación de Navarra sobre los extremos á que se refiere este artículo, cuidando de conciliar las circunstancias especiales de esta provincia con los intereses generales de la nación.»

Ahora verán nuestros lectores la ley de 1841, que dice así:

«Artículo 1.º El mando puramente militar estará en Navarra como en las demás provincias de la monarquía, á cargo de una autoridad superior nombrada por el gobierno, y con las mismas atribuciones de los comandantes generales de las demás provincias, sin que pueda nunca tomar el título de virrey ni las atribuciones que estos han ejercido.

Art. 2.º La administración de justicia seguirá en Navarra, con arreglo á su legislación especial, en los mismos términos que en la actualidad, hasta que, teniendo en consideración las diversas leyes privativas de todas las provincias del reino, se formen los códigos generales que deban regir en la monarquía.

Art. 3.º La parte orgánica y de procedimientos será en todo conforme con lo establecido ó lo que se establezca para los demás tribunales de la nación, sujetándose á las variaciones que el gobierno estime conveniente en lo sucesivo. Pero siempre deberá conservarse la audiencia en la capital de la provincia.

Art. 4.º El Tribunal Supremo de Justicia tendrá sobre los tribunales de Navarra, y en los asuntos que en éstos se ventilen, las mismas atribuciones y jurisdicción que ejerce sobre los demás del reino, según las leyes vigentes ó que en adelante se establezcan.

Art. 5.º Los ayuntamientos se elegirán y organizarán por las reglas generales que rigen ó se adopten en lo sucesivo para toda la nación.

Art. 6.º Las atribuciones de los ayuntamientos relativas á la administración económica interior de los fondos, derechos y propiedades de los pueblos, se ejercerán bajo la dependencia de la diputación provincial, con arreglo á su legislación especial.

Art. 7.º En todas las demás atribuciones, los ayuntamientos estarán sujetos á la ley general.

Art. 8.º Habrá una diputación provincial, que se compondrá de siete individuos nombrados por las cinco merindades, esto es, uno por cada una de las tres de menos población, y dos por las de Pamplona y Estella, que la tienen mayor, pudiendo hacerse en esto la variación consiguiente si se alterasen los partidos judiciales de la provincia.

Art. 9.º La elección de vocales de la diputación deberá verificarse por las reglas generales, conforme á las leyes vigentes ó que se adopten para las demás provincias, sin retribución ni asignación alguna para el ejercicio de sus cargos.

Art. 10. La diputación provincial, en cuanto á la administración de los productos propios, rentas, efectos vecinales, arbitrios y propiedades de los pueblos de la provincia, tendrán las mismas facultades que ejercía el Consejo de Navarra y la diputación del reino, y además las que siendo compatibles con éstas, tengan ó tuvieren las otras diputaciones provinciales de la monarquía.

Art. 11. La diputación provincial de Navarra será presidida por la autoridad superior política nombrada por el gobierno.

Art. 12. La vicepresidencia corresponderá al vocal decano.

Art. 13. Habrá en Navarra una autoridad superior política, nombrada por el gobierno, cuyas atribuciones serán las mismas que las de los jefes políticos de las demás provincias, salvo las modificaciones expresadas en los artículos anteriores, y sin que pueda reunir mando alguno militar.

Art. 14. No se hará novedad alguna en el goce y disfrute de montes y pastos de Andía, Urbasa, Bardenas ni otros comunes, con arreglo á lo establecido en las leyes de Navarra y privilegios de los pueblos.

Art. 15. Siendo obligación de todos los españoles defender la patria con las armas en la mano cuando fueren llamados por la ley, Navarra, como todas las provincias del reino, está obligada, en los casos de quintas ó reemplazos ordinarios del ejército, á presentar el cupo de hombres que le corresponda, quedando el arbitrio de su diputación los medios de llenar este servicio.

Art. 16. Permanecerán las aduanas en la frontera de los Pirineos, sujetándose á los aranceles generales que rijan en las demás aduanas de la monarquía, bajo las condiciones siguientes:

1.ª Que de la contribución directa se separe, á disposición de la Diputación provincial, ó en su defecto de productos de las aduanas, la cantidad necesaria para el pago del rédito de su deuda y demás atenciones que tenían consignadas sobre sus tablas y un tanto por ciento anual para amortización de capitales de dicha deuda, cuya cantidad será la que produjeron dichas tablas en el año común de 1829 á 1833, ambos inclusive.

2.ª Sin perjuicio de lo que se resuelva acerca de la traslación de las aduanas á las costas y fronteras de las Provincias Vascongadas, los puertos de San Sebastián y Pasajes continuarán habilitados, como ya lo están provisionalmente, para la exportación de los productos nacionales é importación de los extranjeros con sujeción á los aranceles que rijan.

3.ª Que los contrarregistros se han de colocar á cuatro ó cinco horas de la frontera, dejando absolutamente libre el comercio interior, sin necesidad de guías ni de practicar ningún registro en otra

parte después de pasados aquéllos, si esto fuese conforme con el sistema general de aduanas.

Art. 17. La venta de tabaco en Navarra se administrará por cuenta del gobierno, como en las demás provincias del reino, abonando á su diputación, ó en su defecto reteniendo ésta de la contribución directa, la cantidad de 87.537 reales con que está gravada para darle el destino correspondiente.

Art. 18. Siendo insostenible en Navarra, después de trasladadas las aduanas á sus fronteras, el sistema de libertad en que ha estado la sal, se establecerá en esta provincia el estanco de este género por parte del gobierno, el cual se hará cargo de las salinas de Navarra, previa la competente indemnización á los dueños particulares á quienes actualmente pertenecen, y con los cuales tratará.

Art. 19. Precedida la regulación de los consumos de cada pueblo, la Hacienda pública suministrará á sus ayuntamientos la sal que anualmente necesitaran, al precio de coste y costas, que pagaran aquellas corporaciones en los plazos y forma que determine el gobierno.

Art. 20. Si los consumidores necesitaran mayor cantidad que la arriba asignada, la recibirán, al precio de estanco, de los toldos que se establecerán en los mismos pueblos para mayor comodidad.

Art. 21. En cuanto á la exportación de sal para el extranjero, Navarra disfrutará de la misma facultad que para este tráfico lícito gozan las demás provincias; con sujeción á las formalidades establecidas.

Art. 22. Continuará como hasta aquí la exención de usar papel sellado, de que Navarra está en posesión.

Art. 23. El estanco de la pólvora y azufre continuará en Navarra en la misma forma que se halla establecido.

Art. 24. Las rentas provinciales y derechos de puertas no se extenderán á Navarra mientras no llegue el caso de plantearse los nuevos aranceles, y en ellos se establezca que el derecho de consumo sobre géneros extranjeros se cobre en las aduanas.

Art. 25. Navarra pagará, además de los impuestos antes expresados, por única contribución directa 1.800.000 reales anuales.

Se abonarán á su diputación provincial 300.000 reales de los expresados 1.800.000, por gastos de recaudación y quiebra, que quedan á su cargo.

Art. 26. La dotación de culto y clero en Navarra se arreglará á ley general y á las instituciones que el gobierno expida para su ejecución.

Por tanto: mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que guarden, hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Tendréislo entendido para su cumplimiento, y dispondréis se imprima, publique y circule.

El duque de la Victoria, regente del reino.—Madrid 16 de agosto de 1841.—A. D. Facundo Infante.»

Esa es la ley en que Navarra se apoya: antes van los textos con que el gobierno defienden su torpeza y su imprevisión. Juzgue el lector.

Modificados los impuestos desde 1841 hasta el presente, el estado de la cuestión bajo el punto de vista económico es el siguiente, según un diario de Madrid.

«Lo que nosotros sabemos por los presupuestos que tenemos á vista y por datos de detalle que nos hemos procurado es que Navarra paga de los dos millones de pesetas que tiene convenidos 1.900.000 de dicha moneda, pues descuenta 100.000 por gastos de recaudación.

»En cambio en el servicio directo é inmediato de aquella provincia gasta el Estado solamente en el clero 1.093.153 pesetas; pues por algo dijimos de la misma que en este capítulo resultaba de las más caras, hasta el punto de que el per-

sonal eclesiástico cuesta más que el de la archidiócesis de Sevilla que además de esta cualidad es mucho mayor.

»Añádese á ello 450.000 pesetas de una Deuda provincial, llamada de Tablas, y con la cual cargo el Estado, más 152.000 pesetas que cuesta la administración de justicia; más 45.175 que importan los gastos del gobierno civil de Pamplona; más 34.625 de las oficinas especiales de Hacienda; más 28.500 de Correos y Telégrafos; más 534.000 por la subvención dada por el Estado á los 178 kilómetros de ferrocarril de la provincia; más 342.260 pesetas de la Guardia civil para la custodia de la misma, y por último, el gobierno militar, hospitalidades, militares, gastos de cuartelamiento, etc.; que calculando muy por lo bajo, han de ceder á 300.000 pesetas.

»Quien se tome la molestia de sumar todas las cifras apuntadas verá que importan 2.979.713 pesetas. Y eso que hemos suprimido todas las partidas discutibles.

»Resulta, pues, que Navarra da directamente 1.900.000 pesetas, y recibe directamente también 2.979.713, es decir, un millón largo de pesetas de más.

»Y téngase presente que los grandes gastos nacionales, la deuda pública en lo referente á toda la nación, el ejército, la marina, la casa real, los Cuerpos Colegisladores, la representación en el extranjero, nada de eso hemos hecho entrar en esta cuenta. Todo ello, que forma la mayor parte del presupuesto, pesa, con excepción de los gastos puramente locales de guerra, sobre las restantes provincias españolas. Porque con los impuestos indirectos que les alcanzan, de seguro que no pagan los navarros su parte alícuota.

»Véase cuán enorme es la diferencia y cuán enorme también el privilegio.»

MAHÓN

En la Administración Depositaria de Hacienda de este partido han ingresado durante el mes de Febrero 125.572'79 pesetas, habiéndose pagado por la misma dependencia durante el mismo mes 43.566'69 pesetas.

En la noche de ayer ha fallado una lámpara del alumbrado público en la plaza de la Pescadería.

En la mañana de hoy se ha visto el mercado abundantemente surtido de pescado, vendiéndose á buen precio.

Para el próximo domingo se prepara en el Teatro Principal una grandiosa entrada, pues ya hay muchísimos palcos encargados, con motivo de representarse el magnífico drama sacro *Magdalena* para cuya obra, la Empresa no omite gasto alguno, pues se está construyendo una magnífica decoración y además será exornada con coros, banda, caballos, bengalas, luz Drumont y numerosa comarquería.

Según se nos ha dicho, al pasar en la tarde de ayer dos señores por la carretera de Villa-carlos, y en las cercanías del Fonduco, oyeron dos disparos de arma de fuego pasando una bala cerca de sus cabezas y causándoles el consiguiente susto, de lo que pudieran ser testigos unos

